

Del mundo?

Cánd. No me atreva
Á comprometer á usted.

Cat. Esa es una intempestiva
Delicadeza, que yo
Llamo orgullo ó cobardía.
En fin, ya es usted soldado.
¡A bien poco se limita
Su ambición!

Cánd. Aun no lo soy.

Cat. ¡Cómo!...

Cánd. Ya estaba extendida
La filiación; pero el jefe
Cuando iba á poner mi firma
Me mandó volver mañana,
Diciendo que así tendría
Lugar de pensarlo bien.

Cat. No me paga usted en su vida
El mal rato que me ha dado.

Cánd. Salí, pues, de la oficina,
Y, resuelto á no mudar
De pensamiento, venía
Á despedirme de usted.

Cat. Agradezco á usted su fina
Atención. —Vamos; ¿y ahora?
¿Es cierta la despedida?
¿Está usted determinado
A incorporare en las filas
De los valientes?

Cánd. Señora...

Cat. ¿Podrá usted con la mochila?

Cánd. Usted se burla de mí.
¿Acaso es cosa de risa?...
Cat. No hace mucho que he llorado :

Deje usted que ahora me ría.
Cánd. ¡Qué escucho! ¿Yo he merecido
Que la amable Catalina

Llore por mí?
Cat. Usted va á ver
Si soy ó no soy su amiga.
Mire usted : —yo no soy fea;

¿Cierto?
Cánd. Es usted peregrina.
Es usted...

Cat. Veinte y cinco años
No es una edad excesiva,
Me parece.

Cánd. ¡Qué preguntas,
Señora, á quien no respira
Más que amor y gratitud!...

Cat. Yo tengo en Andalucía
Haciendas considerables
Y en Castilla muchas fincas;
Soy viuda, pero sin hijos;
Detesto la hipocresía,
Y me gusta divertirme,
Pero nadie con justicia
Puede tachar mi conducta...

Cánd. ¡Ah señora! ¡Qué prolija
Digresión! — Perdone usted :

Ya sé adonde se encamina
Ese discurso. Usted puede
Juzgarlo por mi alegría,
Por la dulce agitación...

Cat. Me ha gustado mucho el clima
De Madrid...

Cánd. ¡Por Dios! ¿Qué tiene
Que ver eso con mi dicha?

Cat. Es decir, que ya una vez
En la corte establecida,
Y con tantas circunstancias
Para excitar la codicia
De un novio, aspirar pudiera
Á bodas muy distinguidas;
Pero usted conocerá
Que mi corazón se inclina...

Cánd. Basta, señora; no puedo
Más. ¡Oh fineza inaudita!

¡Oh ventura! Yo era amado
De la hermosa Catalina;
¡Y la pagaba tan mal
Que de sus ojos huía!
Yo soy el mortal feliz
A quien su mano destina;
Yo soy...

Cat. Eh, poquito á poco
Señor mío. Usted delira.

Vaya, vaya; ¡Pues me gusta
La ocurrencia! Usted creía
Verse ya... ¡Buenos estamos!
¡Caramba con la mosquita
Muerta!

Cánd. (No sé dónde estoy.)

Cat. Yo soy una buena amiga
De usted; una apasionada
Que le protege y le estima;
Pero estimación y amor
Son dos cosas muy distintas.

Cánd. Poco debe de estimarme
Quien así me martiriza;
Quien se regocija en verme
Padecer. ¡Ay! yo creía
Que era usted más generosa.

Cat. ¡Cómo! Mi amistad se obliga
Á facilitar á usted
Una subsistencia digna
De su cuna y sus virtudes,
Sin exigir que me sirva
Ni me adule, á imitación
De su despreciable tía.
Si esto no es ser generosa,
Que venga Dios y lo diga.

Cánd. ¡Ah! Sí. Pero ¿usted presume
Que mi ventura se cifra
En eso solo?

Cat. ¿Pues qué

ESCENA XI

DOÑA CATALINA, DON CÁNDIDO,
DON BRUNO, DON JOAQUÍN

(*Don Joaquín entra precipitado con dirección á su cuarto.*)

Joaq. ¡Maldita
Memoria! ¡Haberme dejado
Una cosa tan precisa!
¡Mi lente — ¡Ah! estoy á los pies
De usted, bella Catalina.
¿Usted no pasea?

Cat. No.

Joaq. Es usted muy egoísta.

Cat. Mil gracias por el obsequio.

Joaq. Los elegantes se privan
Por la pereza de usted
De la cara más bonita
Y el cuerpo más agraciado
Que tiene Madrid. — ¿Matías? —
Hoy está muy concurrido
El salón. Hace buen día. —
¿Usted va á salir?

Cat. No.

Joaq. Como
La veo á usted de mantilla...

ESCENA XII

DOÑA CATALINA, DON CÁNDIDO,
DON BRUNO, DON JOAQUÍN, MATÍAS

Mat. ¿Qué manda usted?

Joaq. Trae mi lente;
Sin arrugarme la cinta.
Corre.

ESCENA XIII

DOÑA CATALINA, DON CÁNDIDO,
DON BRUNO, DON JOAQUÍN

Joaq. Vaya; ¿quiere usted
Venir al Prado, alma mía?
Sí; venga usted. Aun podemos
Dar cuatro vueltas.

Cat. Se estima.

Joaq. ¿Qué apunte es ese?

(*Aparte á doña Catalina examinando á don Bruno.*)

Cat. No sé.

Joaq. Me choca mucho. Él me mira
Con una atención... — Adiós,
Primo mío. No te había

Quiere usted? ¿Que yo le elija
Para marido?

Cánd. ¡Señora!...
Quiero que usted me permita
Rechazar sus beneficios.

Cat. Está buena la salida.

Cánd. ¿Qué me importan las riquezas,
¡Cruel! ¡con que usted me brinda
Después de oír el funesto
Desengaño que me priva
De mi más dulce esperanza?
Yo no debí concebirla;
Es cierto, pero quizá
Toda la culpa no es mía.

(*Se arroja á los pies de doña Catalina.*)

Tal vez esa misma boca,
Que ahora solo conspira
Á mi desesperación,
Ha pronunciado propicia
Acentos consoladores.
Esos ojos, que me inspiran
Tanto amor, tal vez hoy mismo
El placer me prometían.
Sea loca presunción
En mí, ó en usted perfidia,
Jurara que en este instante
Más amorosos me miran;
Y yo...

(*Suena la campanilla. — Don Cándido se levanta.*)

Cat. Levántese usted,
Que tocan la campanilla.
(¡Y á qué buen tiempo! Si tardan
Dos minutos, soy perdida.)

ESCENA X

DOÑA CATALINA, DON CÁNDIDO,
DON BRUNO

Bruno. ¡Cándido!

Cánd. No; no me engaño.
Él es. ¡Tío de mi vida! (*Se abrazan.*)

Bruno. ¡Tan mal vestido!... Ya veo
Que en tu carta no mentías.

Cat. Aquí se han hecho penar
Más de lo que usted imagina.
¡Qué parientes! Juzge usted
Cuán deplorable sería
Su situación, cuando hoy mismo...
Pero ruego á usted se sirva
Pasar á mi habitación.
Y allí...

Cánd. Sí; usted necesita
Descansar.

Bruno. Como usted guste.
¿No están en casa?...

Visto. ¿Has sentado ya plaza?
(*Vuelve Matías con el lente, lo da á su amo y se retira.*)

Mat. Aquí está el lente.

Joaq. ^{¿En marina,}
Ó en guardias? — ¡Qué bien has hecho
En sacudir la polilla
Y largarte de esta casa!
Yo no sé cómo sufrías
Tantos ultrajes. — Á mi
Me adulan y me acarician
Porque soy hombre de pro
Y esperan que con mi prima
Me case. Yo no la quiero,
Porque es una coquetilla.
Ella, sí, tiene buen dote;
Y en muriendo el estantigua
De don Bruno...

(*Violento gesto de cólera en don Cándido.*)

Bruno. Disimula. (*En voz baja.*)

Joaq. Que es, según tengo noticias,

Muy bruto, pero muy rico,
Es regular que la niña
Lo herede; más otro amor
Es el que á mí me electriza. —
¿No es verdad? (*Á doña Catalina.*)

El tío Marcelo

Es tal cual; pero la tía
Es muy cócora. ¿Y el tío
Don Onofre? Me fastidia,
Me degüella. — Harás muy mal
En volverle la levita. —
¡Ah! Me olvidaba: si quieres
Servir en caballería
Te traeré á mi regimiento.
Antes de pasar revista
Te tomaré de asistente
Y así tu suerte se alivia:
Al fin no comes el rancho
Ni haces ninguna fatiga.

¡Qué tarde es ya! — Abúr, madama. —

(*¡Huf! ¡Qué facha tan antigua!*)

(*Mirando á don Bruno con su lente.*)

ESCENA XIV

DOÑA CATALINA, DON CÁNDIDO,
DON BRUNO

Bruno. ¡Dios mío! ¿Este es el joven
De quien Marcelo me hacía
Tantos elogios? ¿Es éste
A quien destina su hija?
Cat. Sí, señor; tal para cual.
No sé yo quién perdería
De los dos. Á ese tronera
Se le obsequia, se le mima

Y... Vamos, vamos adentro.
Oirá usted maravillas.

(*Entran en el cuarto de doña Catalina.*)

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

DON BRUNO, DON CÁNDIDO

(*Salen del cuarto de doña Catalina. Don Bruno deja su sombrero sobre una silla.*)

Bruno. ¡Qué franca es esta señora!
Parece que se interesa

En tu suerte.

Cánd. Sí, señor.

Le debo muchas finezas.
En medio de mi desgracia,
Su bondad, sus nobles prendas,
Su trato afable y ameno,
Y en fin su amistad sincera
Me han hecho menos amarga
La vida. La Providencia
Aquí sin duda la trajo
Para mi consuelo.

Bruno. ¿Y piensa
Establecerse en la corte?

Cánd. Como parte de sus rentas
Las tiene en este país,
Va á fijar su residencia
En Madrid, según ha dicho,
Y mientras se le presenta
Una buena habitación,
En esta casa se hospeda
Bien á su pasar.

Bruno. Lo creo.

Cánd. No confrontan las ideas
De mis tíos con las tuyas.

Bruno. No deben de ser muy buenas
Cuando á un sobrino carnal
Porque es pobre menosprecian.
Y á otro menos inmediato
Por llevar dos charreteras
Le colman de beneficios,
Le distinguen y contemplan,
Siendo insolente, vicioso,
Sin talento y sin vergüenza,
Pero si tantos parientes
Tienen entrañas de piedra;
En este mezquino siglo
De vanidad y miseria;
Todavía no están todos

Prostituidos. Aun quedan
Algunos que sin rubor
Del infortunio se duelan. —
Bien conoces que yo debo
Tener de ti muchas quejas.
Sabiedo cuánto te amaba
Desde tu infancia más tierna,
Hiciste muy mal...

Cánd. Confieso
Mi culpa. Con tantas pruebas
Del buen corazón de usted
Debí llegar á su puerta
Antes que á ninguna; pero
Me acordaba de la afrenta
Que sufrió usted de mi padre
Poco antes de que muriera,
Y temía...

Bruno. Yo perdono
Á tu poca edad la ofensa
Que me hiciste. Aun dado caso
Que yo conservar pudiera
Á tu padre algún rencor,
Cosa que siempre fué opuesta
Á mi carácter; pensar
Que á un hijo suyo trascienda
Es un error. En fin, no
Se hable más de la materia.
Todo lo olvido y muy lejos...

ESCENA II

DON CÁNDIDO, DON BRUNO,
INÉS

Inés. Señor, ahora mismo entran
(*Con luces que deja sobre una mesa.*)
Mis amos.

Bruno. Bien: ¿dónde están?

Inés. Han pasado á la otra pieza
Á refrescar. Yo he llamado
Para que usted los sorprenda.

Bruno. Bien; te lo agradezco.

(*Inés entra con una luz al cuarto de doña Catalina, la deja dentro y vuelve á salir.*)

Escucha,

Cándido: la conferencia
Con mis primos será corta.
No conviene que te vean
Por ahora. Mientras tanto. (*Le da dinero.*)
Toma. Vete á cualquier tienda
Donde vendan ropas. Compra
Lo que necesitas, y echa
Á un basurero esos trapos.
¿Entiendes? No te detengas
En el precio. — ¡Ah! también te hace
Falta un sombrero. En la Puerta

Del Sol lo puedes tomar.
Bastante dinero llevas
Para todo. Vete luego
Á la Fontana (1), espera
Hasta que vaya por ti.

Cánd. ¡Ah! Mi gratitud extrema...
(*Quiere arrodillarse y don Bruno le detiene.*)

Bruno. ¿Qué vas á hacer — Vamos, anda
Que es tarde.

Cánd. ¡Que diferencia!

ESCENA III

DON BRUNO, INÉS

Bruno. Muchacha, enséñame el cuarto
Donde tus amos refrescan.

Inés. Con mucho gusto. — Abra usted
(*Señalando á lo interior desde la puerta de la entrada.*)

Esa puerta de la izquierda.

ESCENA IV

INÉS

Ya sé yo que la visita
No va á ser muy lisonjera
Para ellos. Es difícil
Que le engañen, que á esta fecha
Ya está informado de todo.
Yo le he dicho cosas buenas,
Y la huésped, á fe mía,
No se ha mordido la lengua.
Don Cándido va á salir
De opresión y de miseria.
¡Cuánto me alegro!

ESCENA V

INÉS, DON JOAQUÍN

Joaq. ¡Qué lance
(*Con sombrero y sable.*)

De los diablos! ¿Quién creyera
Que había de ser don Bruno
Ese vejete postema?
Me he quedado tonto. ¡Vaya
Una cara de baqueta!
La fortuna es que he podido
Largarme antes que me viera. —
¡Hola, Inesilla! Me alegro
De verte sola. ¿En qué piensas? —
Dame un abrazo: ya sabes

(1) Fonda y café célebres, que ya no existen.

Que te quiero. Con franqueza.

Inés. Déselo usted á su prima :
Yo no lo gasto.

Joaq. No seas
Tan huraña. Ven...

Inés. Pasito.
Las manos quietas y secas.

Joaq. ¡Eh, tonta! ¿Qué sabes tú
Lo que es bueno?

Inés. ¿Soy de yo esas
De por ahí?

Joaq. Vamos, hija :
¿Á qué tanta resistencia?
Ya veo que no lo entiendes.
Anímate : ¿qué te cuesta?

(*Quiere abrazarla; Inés le da un empellón
y escapa.*)

Inés. Aparte usted, espantajo,
Títere.

ESCENA VI

DON JOAQUÍN

¡Maldita seas!
¡Canario, qué fuerza tiene!
Si me descuido me estrella.
¡También se ven heroínas
Entre estropajo y cazuelas! —
Bien empleado me está
Por requebrar á una bestia. —
Con esto, y con que me deje
Á la luna de Valencia
La viudita, la he logrado.
Esta ocasión es muy buena
Para atacarla. Allá voy.
¡Ánimo! (*Lecanta el picaporte.*)
¿Da usted licencia,
Catalinita?

ESCENA VII

DON JOAQUÍN, DOÑA CATALINA

Cat. ¿Quién llama?
(*Á la puerta de su cuarto.*)

Joaq. ¿Quién ha de ser? Quien se pela
De amor desde que ese talle
Por la corte se pasea.

Cat. Bueno : ¿y qué es lo que usted
quiere?

Joaq. Yo quiero que usted me quiera;
Quiero que usted sea mía ;
Quiero que no me entretenga
Con frívolas esperanzas
Que quemán y no calientan;
Quiero que usted reconozca

La extraordinaria fineza
De amarla más que á mi prima.
Á pesar de que está muerta
Por mis pedazos; en fin,
Quiero que usted se convenza
De que yo voy á morirme
Como usted no se resuelva
Á darme esa blanca mano
En la santa madre iglesia.

Cat. Pues bien; yo quiero que usted
Me deje en paz y no vuelva
Con esas majaderías
Á romperme la cabeza;
Quiero que se desengañe
De que es un fatuo, un tronera;
Quiero que usted se persuada
De que ninguna que tenga
Dos dedos de frente debe
Escuchar á usted siquiera,
Y que si yo he tolerado
Hasta ahora sus simplezas,
Ha sido para burlarme
De su presunción grosera.

Joaq. Pero escuche usted...
Cat. Abur.
(*Entra en su cuarto y cierra por dentro.*)

ESCENA VIII

DON JOAQUÍN

¡Eh! Ya me dió con la puerta
En los hocicos. ¡Lucidos
Estamos! ¡Que esto suceda
Á un hombre de mi calibre! —
Armémonos de prudencia
Y resignación. Yo... bien
Le diría cuatro frescas;
Pero mejor es dejarlo. —
¡Qué calabazas tan netas
Me ha espetado! Estoy furioso.
¡Aunque tuviera epidemia!
¡Qué modo de despacharme
Tan seco! —Y hasta la puerca
De Inesilla... Pero ¿yo
Me apuro por bagatelas?
La viudita es buen bocado :
Mucha lástima es perderla;
No por su cara, que al fin
Si se la mira de cerca
No vale cosa. Mejor
Es Placidita. Sí; treinta
Veces; y es una chiquilla
Que haré lo que quiera de
Ella, á mi prima me atengo;
Y para que no se vuelva
La boda agua de cerrajas,

Voy á pedir la licencia
Mañana mismo. — Y ahora
¡*Quid faciendum!*! — La comedia
De esta noche no me gusta.
¿Me iré al café de Venecia?
Sí; y desde allí á la partida
De los cucos.

ESCENA XI

DOÑA JULIANA, PLÁCIDA,
DON JOAQUÍN

Joaq. ¡Oh mi bella
Primita! ¡Oh, tú que de todas
Las Plácidas de la tierra
Eres la que más me place
Por ser la más placentera!
Me tienes enamorado
Hasta la crisma.

Plác. ¿De veras?
Jul. ¡Qué cumplimiento tan fino!
¡Lo que vale ser poeta!

Joaq. ¡Dulce tía á quien me une
La simpa-tía más tierna,
Simpa-tía que será
Muy en breve simpa-suegra!
¿Cuándo aquí del himeneo
Arderá, tía la tea?

Jul. ¡Bravo! ¡Bravo! Muy bien dicho.
¡Qué donaire! ¡Qué agudeza!

Joaq. El mismo Gerardo Lobo
Para mí es niño de teta.
Tengo yo mucha sintaxis!
Jul. Ya se conoce.
Joaq. Y mi vena
Es un torrente.

Jul. Lo creo. —
Mira que quiero que vengas
Á acompañarnos.

Joaq. ¿Adónde?
Jul. Pronto daremos la vuelta.
Plác. Es dos puertas más arriba.

Jul. Sí; á casa de Genoveva.
Joaq. Con usted iré yo
Aunque sea á Filadelfia.
Plác. Por no ver al tío Bruno...
Jul. Ha sido mucha imprudencia
Venirse sin avisar.

Plác. ¡Tiene una cara tan seria!
Jul. Aunque él no se explica claro
Y disimula sus quejas,
Á mí me ha estado pudriendo
La sangre con indirectas.

Plác. Pues y la ridiculez
De arquear tanto las cejas
Porque yo no le miraba
Y jugaba con mi perra?

Joaq. Lo gracioso es que esta tarde
Le hice una burla sangrienta
Sin conocerle.

Plác. Me alegro.
Joaq. De esta hecha te deshereda.
Plác. ¿Qué importa? Á mí ninguna
Falta me hacen sus talegas.

Jul. Ocultarle el paradero
De Cándido, es lo que lleva
Muy á mal á mi entender;
Pero como es tan babieca
Le hará creer mi Marcelo
Todo lo que nos convenga.
No tengáis cuidado. Ya
Le han tomado por su cuenta
Entre mi cuñado, y él.
Aunque á Cándido proteja,
No por eso...

Joaq. ¿Á qué queremos
Calentarnos la cabeza
Sobre ese particular?
Allá los viejos se avengan.
Hablemos de nuestra boda,
Que es lo que más interesa.
¿No es verdad?

Plác. ¿Y la viudita?
Jul. Siempre estás con esa tema.
Joaq. ¡Disparate! Sobre ser
Plato de segunda mesa,

Es mujer que me encocora.
Plác. Vaya; yo sé que la obsequias.

Joaq. Estás muy equivocada;
Y si no, para que veas
Que no la puedo tragar,
Aunque la lleve pateta,
Delante de todo el mundo
Le voy á decir que es fea.

Plác. Bueno; eso es lo que yo quiero.
Joaq. Tú quedarás satisfecha.

Plác. Está muy bien; pero mira
Que no quiero que me vuelvas
Á dejar sola en el Prado,
Como esta tarde.

Joaq. ¿Y te quejas
Por eso? ¡Valiente injuria!
¿Qué querías tú que hiciera
Sin lente? Poco tardé :
Antes que dices dos vueltas
Ya me había reunido.

Plác. Como la mamá se sienta
Y nos deja solos...

Joaq. Vamos...
Y tú ¿por qué hacías señas
Á todos los lechuguinos? (1)
Plác. Eso no vale la pena.

(1) Apodo que por algún tiempo ha prevalecido para designar á los mozalbetes adamados que antes se llamaban *petímetros* y *currutacos*.

Otras veces me las hacen
Ellos á mí.
Joaq. Me hace fuerza
Esa reflexión.
Jul. ¡Qué siempre
Os piquéis por bagatelas!
Vaya; ¿vamos, ó me siento?
Joaq. Vamos á donde usted quiera,
Mamá, que ya lo es usted
Para mí desde esta fecha.
¡Ah, qué boda tan brillante!
¿Bailará usted en la fiesta?
Por supuesto. ¡Qué felices
Vamos á ser!
Jul. ¡Dios lo quiera!
Joaq. Y á los diez meses..., lo más,
Cuenta usted con una nieta.

ESCENA X

INÉS

Ya se fueron. La mejor
Ocasión del mundo es ésta
Para hablar con la andaluza
Sin que ninguno lo entienda.
¡Oh! como pueda lograr
Que me tome de doncella...
¿Y por qué no? Ella me quiere;
Yo sé todas las haciendas
De una casa; yo soy fiel;
No tengo nada de lerda,
Y así, á mi paso... Es verdad
Que soy algo bachillera
Y...

ESCENA XI

INÉS, UN SOLDADO

Sold. ¡Ave María!
Inés. ¿Quién es?
¿Quién le ha dado á usted licencia
Para entrar aquí?
Sold. ¿Á mí? Nadie.
La puerta de la escalera
Está abierta, y me he colao.
Inés. ¡Pues! sin duda aquel veleta...
Sold. ¿No vive aquí un capitán
De á caballo?
Inés. Aquí se hospeda.
¿Qué trae usted?
Sold. Este pliego
De la ispección.
Inés. Bueno; venga. (Lo toma.)
Sold. ¿No está en casa?
Inés. No; ha salido.

Se le dará cuando vuelva.
Sold. Pues es que yo no me voy
Sin llevarme la cubierta;
Que así lo tienen mandao.
Inés. Tome usted y no nos muela.
(Rompe el sobrescrito y se lo da.)
Sold. Á mí en cosas del servicio...
¿Está usted? Pues. Aunque fuera
Con mi padre... Yo sé bien
Mi obligación.
Inés. ¿Quién lo niega?
Sold. Y no soy ningún recluta,
Que ya tengo los noventa (1).
¿Está usted?
Inés. Bien; vaya usted
Con Dios.
Sold. Y por mar y tierra
Soy siempre Alonso Morata.
¿Está usted? — Adiós, morena.

ESCENA XII

INÉS

¿Qué papelotes son éstos?
¡Caramba! ¡Qué no supiera
Leer! ¡Qué letras tan gordas!
Y aquí hay un sello...

ESCENA XIII

DON BRUNO, INÉS

Bruno. Vilezas
Semejantes no se han visto
Desde que hay parientes. Piensan
Justificar su conducta
Levantando mil groseras
Calumnias al pobre joven.
¡Oh! Buen petardo se llevan.
Yo les haré ver...
(Toma el sombrero y al irse repara
en Inés.)

¿Qué estás

Leyendo?

Inés. Sí; eso quisiera,
Pero me estorba lo negro.
La culpa tuvo mi abuela
Que no me dejó aprender
Más que á hilar y hacer calceta.
Bruno. ¿Quién te ha dado esos papeles?
Inés. Un soldado; y á la cuenta
Son papeles de importancia,
Porque es de molde la letra.
Son para don Joaquinito,

(1) Premio de noventa reales mensuales adquiridos
á los veinte y cinco años de servicio.

Según ha dicho. Era fuerza
El sobrescrito entregarle,
Y por eso...
Bruno. Qué ¿está fuera
Joaquín?
Inés. Sí, señor.
Bruno. ¿Á ver?
Veamos. (Toma los papeles y los lee.)
Inés. (No; como pueda,
Aunque me cueste el salario
De un año, hasta que yo aprenda
De letras...)
Bruno. Mira : es preciso
(Guarda los papeles.)
Que en la casa no se sepa
Que has recibido tal pliego.
¿Lo oyes? Y que nadie entienda
Que yo guardo los papeles.
Inés. Está muy bien. Usted pierda
Cuidado.
Bruno. Toma; y silencio.
(Le da un doblón.)
Inés. Me echaré un nudo á la lengua.

ESCENA XIV

INÉS

¿Qué misterio será éste?
Es tan grande mi impaciencia
Que el doblón y más daría
Por saber lo que se encierra
En esos papeles. ¡Soy
Tan curiosa!... Esta reserva
De don Bruno... Apostaría
Á que tienen mala cena
Mis amos. Allá veremos.
Según son las apariencias,
Esta calma está anunciando
Una borrasca deshecha.
(Entra en el cuarto de doña Catalina.)

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

DON ONOFRE, DON MARCELO

Onof. Bien. Tú dirás lo que quieras;
Pero Bruno te da perro.
Marc. Él se desenojará.
Onof. Ya verás.
Marc. Nuestros esfuerzos

En condenar la conducta
De Cándido han hecho efecto
Á mi parecer.
Onof. Yo juzgo
Que no está muy satisfecho
De nuestras disculpas. Ellas
Son muy débiles al menos.
Marc. Yo no siento que se lleve
Á Cándido, como temo.
Con tal que Plácida, ya
Que se frustren mis deseos.
De verla un día heredera
De sus caudales inmensos,
Logre que aumente su dote
Con diez ó doce mil pesos.
Cosa que á él nunca podría
Arruinarle, estoy contento.
Onof. Como él te dé ni diez cuartos
Que me corten el pescuezo.
Marc. Le instaré, le adularé,
No omitiré ningún medio
En ganarle. — En un buen padre
Es natural el desvelo
De acomodar á sus hijos;
Y aunque á la verdad poseo
Bastantes fondos, ya ves,
Si á Plácida casar puedo
Sin desmembrarlos, ¿qué mal
Me vendrá?
Onof. ¡Oh! Por supuesto.
Marc. Ya no tardarán. Yo voy
Aquí cerca en un momento
Á traerme á los muchachos
Y á Juliana. Pronto vuelvo.
Onof. ¿Y por qué querrá que todos
Reunidos le esperemos?
¿Habrà reconciliación?
Marc. ¿Quién lo duda? Ese es su objeto.

ESCENA II

DON ONOFRE, DOÑA CATALINA

Onof. Yo pienso muy al contrario.
No tiene él cara...! ¡Oh portentoso
De hermosura!
Cat. ¿No ha venido
(Saliendo de su cuarto.)
Don Bruno? (Se sienta.)
Onof. No, mi embeleso,
No ha venido todavía.
Pero ¿á qué viene ese ceño
Connigo? ¿Se ofende usted
De que la adore?
Cat. Me ofendo.
Yo no gusto de esas chanzas.
Onof. ¿Acaso yo me chanceo?
Si es usted fisonomista

Jamás.
Onof. Chico, tu esperanza
(Aparte con don Marcelo.)
 Cuéntala ya con los muertos.
Marc. Ya lo veo.
Jul. ¿Has acabado?
(A don Bruno.)
 Pues también aquí tenemos
 Motivos de regocijo.
 Si tú estás tan satisfecho
 Porque á un sobrino prohijas;
 Con mayor razón debemos
 Nosotros felicitarnos
 Teniendo un estorbo menos.
 Otro sobrino nos queda
 Más amable y menos necio;
 Y también por nuestra parte
 Habrá boda y bailaremos.
Marc. Sí; venid.
(Va á unir las manos de don Joaquín y Plácida.)
 Dadme esas manos...
Bruno. Aguarda. — Ahora que me acuerdo,
 Lee primero esos papeles
 Que han remitido á tu yerno
 De la inspección general.
(Toma don Marcelo los papeles y los lee para sí.)
Joaq. ¡Eh! ¿qué papeles son esos?
Bruno. Deja que el tío los lea.—
 La criada ha abierto el pliego
 En que venían, no estando
 Tú en casa. Yo llegué á tiempo
 De quitárselos sin dar
 Lugar...
Joaq. Pero ¿usted...?
Marc. ¿Qué veo!
Joaq. ¿Pero usted los ha leído?
Bruno. Sí.
Joaq. ¿Qué dicen?
Bruno. Yo no entiendo
 La milicia. — Me parece
 Que se trata de un ascenso.
Plác. ¡Un ascenso, mamá!
Jul. Calla;
 ¡A ver qué dice Marcelo.
Joaq. Comandante de escuadrón;
 ¿Eh?
Plác. ¡Comandante!
Marc. Me alegro
 De tener esta noticia
 Á tan buen tiempo.
Jul. ¿Sí? ¿Es cierto
 Que han ascendido á Joaquín?
Marc. ¿Ascender? ¡Á buen sujeto
 Ascenderían! ¡La escoria,
 El oprobio de su cuerpo!
Plác. ¡Eh, papá! usted se chancea.

Marc. Si me descuido te pierdo.
Onof. Pero en fin esos papeles
 ¿Qué contienen? Acabemos.
Marc. ¿Qué? Su licencia absoluta
 Por vicioso y por inepto.
Joaq. ¡Cómo!
Jul. ¿Y es posible?...
Marc. Toma.
(Toma don Joaquín los papeles y los lee aparte.)
 Diviértete.
Jul. Aun no me atrevo
 A darle crédito.
Cat. (Adiós
 Boda!)
Plác. No; ya no debemos
(A doña Juliana.)
 Dudarlo. Mire usted cómo
 Muda de color. Bien puedo
 Buscar otro novio.
Jul. Sí.
Joaq. Pues, señor, estamos frescos.
Onof. Con que ¿es verdad?...
Joaq. Sí, señor.
 Me he quedado sin empleo. —
 ¡Eh! yo no lo extraño. Chismes,
 Envidias del regimiento.
 El coronel me tenía
 Entre ojos. Los compañeros...
 La mujer del comandante
 Que es vengativa en extremo...
 Si yo la hubiera obsequiado
 Como deseaba... Pero
 ¡Si es una arpía!
Onof. Eso es
 Una bicoca. Ten pecho
 Y no te apures. Tú sabes
 Cuánto vale un buen consejo
 En ocasiones como ésta.
 Si presumes que yo puedo
 Dártelo, pierde cuidado:
 Desde ahora te lo ofrezco
 De muy buena voluntad.
Joaq. Por supuesto. Siempre cuento
 Con la protección de ustedes. —
 Creo que este contratiempo
 No será un inconveniente
 Para la boda... Yo pienso...
Jul. Sobrino, han variado mucho
 Las circunstancias. No es esto
 Despreciarte; pero al fin
 Soy madre y todo mi anhelo
 Se funda en el bienestar
 De mi hija. ¡Sin empleo,
 Sin reputación, sin bienes!
 ¡Iba á buscar un buen yerno!
 Y lo peor es, perdona,
 Que el honor comprometemos

De Placidita si en casa
 Permaneces por más tiempo.
 Todo Madrid sabe ya
 Que has sido su novio, y quiero
 Evitar murmuraciones.
 ¡Cómo ha de ser! No hay remedio.
 Es preciso que te vayas.
 Ten paciencia. Yo lo siento.

ESCENA V

DOÑA CATALINA, PLÁCIDA,
 DON CÁNDIDO, DON JOAQUÍN,
 DON BRUNO, DON ONOFRE,
 DON MARCELO

Joaq. ¡Placidita!...
Plác. Ya has oído
 Á mi mamá. Yo no tengo
 La culpa. — No; el mal no es sólo
 Para ti. ¿Y yo, que consiento
 En casarme, y de repente
 Me quedo con los deseos?
 Pero yo procuraré
 Consolarme. Te aconsejo
 Que hagas otro tanto. Abur.

ESCENA VI

DOÑA CATALINA, DON CÁNDIDO,
 DON JOAQUÍN, DON BRUNO,
 DON ONOFRE, DON MARCELO

Bruno. Se disipó como el viento
(Aparte con doña Catalina y don Cándido.)
 Su cariño. ¡Qué lección!
Cánd. ¿Qué desengaño!
Cat. Veremos
 Cómo se explican los tíos.
Joaq. Querido tío Marcelo,
 Este imprevisto revés
 De la fortuna se ha opuesto
 Al enlace deseado
 Que colmaba mi contento;
 Pero al menos un asilo...
Marc. No; no te canses. Bien veo
 Que vas á pasarlo mal.
 Hijo de padres muy buenos,
 Pero pobres, no tenías
 Más recurso que tu sueldo.
 Si te has quedado sin él;
 Culpa solo á tus excesos,
 Yo los autorizaría
 Sufriendo que un mismo techo
 Nos cubriera. Quien merece
 Que lo echen de un regimiento
 Con ignominia, no es digno
 De mi protección. — Yo espero,

Sin embargo, que este golpe
 Te servirá de escarmiento.
 ¡Dios lo quiera así! Si no,
 Te anuncio un fin muy funesto.

ESCENA VII

DOÑA CATALINA, DON CÁNDIDO,
 DON JOAQUÍN, DON BRUNO,
 DON ONOFRE

Joaq. ¡Qué crueldad! — Y usted tam-
 bién
(A don Onofre, que iba á seguir á don Marcelo.)

Me abandona.
Onof. Yo me precio
 De haber sostenido siempre
 El honor de mis abuelos,
 Señor mío; y faltaría
 Á los principios austeros
 De justicia y probidad
 Que á todo trance profeso,
 Si consintiera á mi lado
 Á un perdido, á un vago...
Joaq. Al menos

Los vínculos de la sangre
 Deberían...

Onof. Yo no entiendo
 De vínculos ni de alforjas.
 ¡Mire usted que el parentesco
 Es grande! ¡Échele usted un galgo!
 Hijo de un primo tercero...

Joaq. No, señor. ¡Si por mi madre
 Soy sobrino...!

Onof. Vaya; ahorremos
 Palabras. Anda á buscar
 Tu madre gallega lejos
 De mí. En la corte hay arbitrios
 Para los hombres de ingenio
 Como tú. Si no te quieres
 Morir de hambre, apela al juego,
 Á la embrolla y á la estafa;
 Que no serás el primero,
 Ni se ha de apurar Madrid
 Por un pillito más ó menos.
(Don Joaquín queda en el mayor abatimiento.)

ESCENA ÚLTIMA

DOÑA CATALINA, DON CÁNDIDO,
 DON JOAQUÍN, DON BRUNO

Bruno. Estoy escandalizado,
 Yo no podría creerlo
 Si no lo viera.

Cat. Me da

Lástima su abatimiento
Ni aun á mirarnos se atreve.
Cánd. Joaquín, para estos momentos
Es el valor. No te alijas.
Si yo pensara como ellos
Podría desampararte
Alegando otros pretextos
Sin duda más oportunos;
Más decorosos al menos.
Yo veo tu desventura,
(Tomándole afectuosamente la mano.)
Y no mis resentimientos.
Aun no me atrevo á brindarte
Con mi amistad : la reservo
Para cuando experimente
El reparo de tus yerros.
Pero en nombre de mi esposa
Y mi tío te prometo
Favor y hospitalidad.

Joaq. Esa bondad sin ejemplo
Me confunde más que todo.
Perdóname si no acierto
Á responderte.
Cánd. ¡ Eh, no llores !
Bruno. Dejémonos de lamentos,
Y á la enmienda. Con nosotros
Vivirás : yo lo consiento.
Ahora en ti sólo consiste
Granjearte nuestro aprecio.
Cat. Vámonos á la posada
Cuanto antes, porque no quiero
Estar un instante más
En esta casa. — Ya es tiempo
De sentar esa cabeza,
Joaquinito.
Joaq. ¡ Ah ! Yo lo ofrezco.
Cat. Sea usted hombre de bien...
Y no vuelva á hacer sonetos.

Á MADRID ME VUELVO

COMEDIA EN TRES ACTOS

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 26 DE ENERO DE 1828

PERSONAS

CARMEN.
DOÑA MATEA.
DON BERNARDO.
DON BALTASAR.
DON ESTEBAN.

DON FELIPE.
DON ABUNDIO.
EL TÍO LAMPREA.
CRIADOS.

La escena es en un pueblo de la Sierra de Cameros, en una sala baja de la casa de don Baltasar, con muebles antiguos, dos puertas y una ventana que da á la calle.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

DON BALTASAR

El huésped no se ha vestido,
Y se va haciendo muy tarde. —

(Mira el reloj.)

Las siete. — Estos cortesanos
Son lo mismo que las aves
Nocturnas. Eh, no me admiro.
Después de un molesto viaje
Por caminos tan perversos
Y posadas tan fatales...
¡ Hola ! Ha abierto la ventana

(Mirando á la puerta del cuarto de don Bernardo.)

Sin esperar que le llamen.
Vamos; no es tan perezoso
Como creía. — Ya sale.

ESCENA II

DON BALTASAR, DON BERNARDO

Bern. Buenos días, Baltasar.

Balt. Felices. ¿Qué tal el catre?

Bern. He dormido bien.

Balt. Me alegro.

¿Quieres tomar chocolate?

Bern. No. Más bien almorzaría

Otra cosa.

Balt. Muy bien haces.

El chocolate no es más

Que un despertador del hambre

Y un lavatorio de tripas.

Este año que soy alcalde

He resuelto prohibirlo. —

¡ Tío Lamprea ! *(Llamando.)*

Si te place

Sentémonos : me dirás,

Mientras de almorzar nos hacen,

Qué poderosos motivos

Á la Montaña te traen

Cuando menos te esperaba. —

¡ Lamprea ! — Como llegaste